



León Felipe
¡Qué lástima!
Wie schade!

León Felipe
1884 – 1968

¡Que lástima!

¡Qué lástima
que yo no pueda cantar a la usanza
de este tiempo lo mismo que los poetas que hoy cantan!
¡Qué lástima
que yo no pueda entonar con una voz engolada
esas brillantes romanzas
a las glorias de la patria!
¡Qué lástima
que yo no tenga una patria!
Sé que la historia es la misma, la misma siempre, que pasa
desde una tierra a otra tierra, desde una raza
a otra raza,
como pasan
esas tormentas de estío desde esta a aquella comarca.
¡Qué lástima
que yo no tenga comarca,
patria chica, tierra provinciana!
Debí nacer en la entraña
de la estepa castellana
y fui a nacer en un pueblo del que no recuerdo nada;
pasé los días azules de mi infancia en Salamanca,
y mi juventud, una juventud sombría, en la Montaña.
Después... ya no he vuelto a echar el ancla,
y ninguna de estas tierras me levanta
ni me exalta
para poder cantar siempre en la misma tonada
al mismo río que pasa
rodando las mismas aguas,
al mismo cielo, al mismo campo y en la misma casa.
¡Qué lástima
que yo no tenga una casa!
Una casa solariega y blasonada,
una casa
en que guardara,
a más de otras cosas raras,
un sillón viejo de cuero, una mesa apolillada
(que me contaran
viejas historias domésticas como a Francis Jammes y a Ayala)
y el retrato de un mi abuelo que ganara
una batalla.
¡Qué lástima
que yo no tenga un abuelo que ganara
una batalla,
retratado con una mano cruzada
en el pecho, y la otra en el puño de la espada!
Y, ¡qué lástima
que yo no tenga siquiera una espada!
Porque... ¿Qué voy a cantar si no tengo ni una patria,
ni una tierra provinciana,
ni una casa

León Felipe
1884 – 1968

Wie schade!

Wie schade,
ich kann nicht auf diese Weise singen,
wie es heutzutage den Dichtern beliebt!
Wie schade,
ich kann nicht mit Pathos einstimmen
in diese brillanten Heldenlieder
zum Ruhme des Vaterlandes!
Wie schade,
ich habe kein Vaterland!
Ich weiß, daß die Geschichte dieselbe ist, immer dieselbe,
daß es in einem Land geschieht und im anderen,
bei einem Volk und beim anderen,
so wie die Sommerstürme
von einem Landstrich zum anderen ziehen.
Wie schade,
Ich habe keinen Landstrich,
keine Vaterstadt und keine Provinz!
Ich sollte geboren sein im tiefsten Innern
der kastilischen Steppe,
ich bin geboren in einem Dorf, von dem mir nichts blieb;
blaue Tage meiner Kindheit verbrachte ich in Salamanca,
und meine Jugend, eine düstere Jugend, in den Bergen.
Dann... ich hatte noch nicht wieder Fuß gefaßt,
und nichts in diesen Ländern richtet mich auf,
und nichts bewegt mich,
immer dieselbe Weise zu singen,
über den immer gleichen Fluß, wie er fließt
und dieselben Wasser wälzt,
über denselben Himmel, dasselbe Land und dasselbe Haus.
Wie schade,
ich habe kein Haus!
kein herrschaftliches und stolzes Haus,
kein Haus,
in dem man einen Haufen seltsame Dinge
aufbewahrte,
einen alten Ledersessel und einen morschen Tisch
(die mir alte Familiengeschichten erzählen,
wie von Francis Jammes oder Ayala)
und das Porträt meines Großvaters,
der eine Schlacht gewann.
Wie schade,
ich habe keinen Großvater,
der eine Schlacht gewann,
porträtiert mit der einen Hand an der Brust
und der anderen am Griff des Schwertes!
Und, wie schade,
ich habe nicht einmal ein Schwert!
Darum... Was soll ich singen,
wenn ich kein Vaterland habe, keine Provinz
und kein Haus,

solariega y blasonada,
ni el retrato de un mi abuelo que ganara
una batalla,
ni un sillón viejo de cuero, ni una mesa, ni una espada?
¡Qué voy a cantar si soy un paria
que apenas tiene una capa!

Sin embargo...
en esta tierra de España
y en un pueblo de la Alcarria
hay una casa
en la que estoy de posada
y donde tengo, prestadas,
una mesa de pino y una silla de paja.
Un libro tengo también. Y todo mi ajuar se halla
en una sala
muy amplia
y muy blanca
que está en la parte más baja
y más fresca de la casa.
Tiene una luz muy clara
esta sala
tan amplia
y tan blanca...
Una luz muy clara
que entra por una ventana
que da a una calle muy ancha.
Y a la luz de esta ventana
vengo todas las mañanas.
Aquí me siento sobre mi silla de paja
y venzo las horas largas
leyendo en mi libro y viendo cómo pasa
la gente a través de la ventana.
Cosas de poca importancia
parecen un libro y el cristal de una ventana
en un pueblo de la Alcarria,
y, sin embargo, le basta
para sentir todo el ritmo de la vida a mi alma.
Que todo el ritmo del mundo por estos cristales pasa
cuando pasan
ese pastor que va detrás de las cabras
con una enorme cayada,
esa mujer agobiada
con una carga
de leña en la espalda,
esos mendigos que vienen arrastrando sus miserias, de Pastrana,
y esa niña que va a la escuela de tan mala gana.
¡Oh, esa niña! Hace un alto en mi ventana
siempre y se queda a los cristales pegada
como si fuera una estampa.

herrschaftlich und stolz,
auch kein Porträt meines Großvaters,
der eine Schlacht gewann,
und keinen alten Ledersessel, keinen Tisch und kein Schwert?
Was soll ich singen, ich bin ein Paria,
der kaum einen Mantel hat!

Allerdings...
auf dieser spanischen Erde,
in einem Dorf in der Alcarria,
gibt es ein Haus,
wo ich Quartier fand,
mit einem Tisch aus Kiefernholz
und einem Strohstuhl, nur geliehen.
Auch hab' ich ein Buch, und mein ganzer Hausrat
findet sich in einem einzigen Zimmer,
ganz weit,
ganz weiß,
im unteren Teil des Hauses
und so kühl.
Ganz helles Licht
hat dieses Zimmer,
ganz weit
und so weiß.
Ganz helles Licht
kommt durch das Fenster,
man sieht eine breite Straße.
Zum Lichte dieses Fensters
komme ich jeden Morgen.
Hier setze ich mich auf den Strohstuhl
und verbringe die langen Stunden,
lese mein Buch und sehe die Leute
hinter dem Fenster vorübergehen.
Das sind wohl Dinge von geringer Bedeutung,
ein Buch und die Scheibe eines Fensters,
in einem Dorf in der Alcarria,
und doch genügt das schon,
den Rhythmus des Lebens in meiner Seele zu spüren.
Der ganze Rhythmus der Welt dringt durch das Glas,
wenn sie alle vorübergehen:
der Hirte hinter seinen Ziegen,
mit dem riesigen Wanderstab,
diese Frau
erdrückt von der Last Feuerholz
auf ihrem Rücken,
diese Bettler aus Pastrana, ihr Elend mit sich schleppend,
und dieses Mädchen, das so lustlos zur Schule geht.
Oh dieses Mädchen, es hält stets bei meinem Fenster inne
und drückt ihr Gesicht an die Scheibe
wie eine aufgeklebte Briefmarke.

¡Qué gracia
tiene su cara
en el cristal aplastada
con la barbilla sumida y la naricilla chata!
Yo me río mucho mirándola
y la digo que es una niña muy guapa...
Ella entonces me llama
¡tonto!, y se marcha.
¡Pobre niña! Ya no pasa
por esta calle tan ancha
caminando hacia la escuela de muy mala gana,
ni se para
en mi ventana,
ni se queda a los cristales pegada
como si fuera una estampa.
Que un día se puso mala,
muy mala,
y otro día doblaron por ella a muerto las campanas.

Y en una tarde muy clara,
por esta calle tan ancha,
al través de la ventana,
vi cómo se la llevaban
en una caja
muy blanca...
En una caja
muy blanca
que tenía un cristalito en la tapa.
Por aquel cristal se la veía la cara
lo mismo que cuando estaba
pegadita al cristal de mi ventana...
Al cristal de esta ventana
que ahora me recuerda siempre el cristalito de aquella caja
tan blanca.
Todo el ritmo de la vida pasa
por el cristal de mi ventana...
¡Y la muerte también pasa!

¡Qué lástima
que no pudiendo cantar otras hazañas,
porque no tengo una patria,
ni una tierra provinciana,
ni una casa
solariega y blasonada,
ni el retrato de un mi abuelo que ganara
una batalla,
ni un sillón de viejo cuero, ni una mesa, ni una espada,
y soy un paria
que apenas tiene una capa...
venga, forzado, a cantar cosas de poca importancia!

Welch drolligen Ausdruck
hat ihr Gesicht,
so an die Scheibe gedrückt,
mit dem gesenktem Kinn
und dem platten Näschen!
Wenn ich sie ansehe, muß ich lachen,
ich sage ihr, du bist ein hübsches Mädchen...
Dann nennt sie mich *blöd*
und geht weg.
Armes Mädchen! Sie geht nicht mehr
durch die so breite Straße
lustlos zur Schule,
sie hält nicht mehr inne bei meinem Fenster
sie drückt ihr Gesicht nicht mehr an die Scheibe
wie eine Briefmarke.
Denn eines Tages wurde sie krank,
sehr krank,
und anderntags läuteten die Totenglocken für sie.

Und an einem ganz klaren Nachmittag,
auf dieser so breiten Straße,
sah ich hinter dem Fenster,
wie man sie vorbeitrug,
in einem Sarg,
so weiß...
In einem Sarg
so weiß,
oben mit einem kleinen Fenster.
Man sah durch das Glas ihr Gesicht,
das Gesicht, wie es an der Scheibe
meines Fensters klebte...
Am Glas meines Fensters,
das mich jetzt immer erinnert an das Fenster im Sarg,
so weiß.
Der ganze Rhythmus des Lebens
geht durch dieses Glas meines Fensters...
Und auch der Tod!

Wie schade,
ich kann nicht von Großtaten singen,
denn ich habe kein Vaterland,
und keine Provinz,
kein Haus,
herrschaftlich und stolz,
auch kein Porträt eines Großvaters,
der eine Schlacht gewann,
keinen Sessel aus altem Leder, keinen Tisch und kein Schwert,
ich bin ein Paria,
der kaum einen Mantel hat...
Am Ende bin ich gezwungen, von unwichtigen Dingen zu singen!

Optimale Wiedergabe von Rasterbildern für Zoom 100% oder 200%:
Auflösung 72dpi (statt 96dpi) in Adobe Reader oder Acrobat einstellen

Reproducción óptima de las imágenes rasterizadas por el zoom 100% o 200%:
se ajusta la resolución 72dpi (en vez de 96dpi) en Adobe Reader o Acrobat

Spanisches Gedicht / Poema español:

<http://www.poemas-del-alma.com/leon-felipe-que-lastima.htm>

Zeichnung / Dibujo:

Monika Hoffmann

Übersetzung und Gestaltung / Traducción y diseño:

Gernot Hoffmann

Dieses Dokument / este documento / 30. März 2016:

<http://docs-hoffmann.de/felipelastima24022016.pdf>